

Ortega ensimismado

Una propuesta de *Obras completadas* de Ortega y Gasset

Marcos Alonso y Javier Echeverría

ORCID: 0000-0001-8638-0689

ORCID: 0000-0001-7316-4717

Sin retirada estratégica a sí mismo, sin pensamiento alerta, la vida humana es imposible. ¡Recuerden todo lo que el hombre debe a ciertos grandes ensimismamientos! No es un azar que todos los grandes fundadores de religiones antepusieran a su apostolado famosos retiros. Budha se retira al monte; Mahoma se retira a su tienda, y aun, dentro de su tienda, se retira de ella envolviéndose la cabeza en su albornoz; por encima de todos, Jesús se aparta cuarenta días al desierto. ¿Qué no debemos a Newton? Pues cuando alguien, maravillado de que hubiese logrado reducir a un sistema tan exacto y simple los innumerables fenómenos de la física, le preguntaba cómo había logrado hacerlo, éste respondió ingenuamente: *Noche dieque incubando*, «dándoles vuelta día y noche», palabras tras de las cuales entrevemos vastos y abismáticos ensimismamientos. (V, 538)¹

Ortega como figura pública, Ortega como intelectual político, Ortega como periodista, Ortega como profesor de metafísica, Ortega como escritor de prestigio internacional... Las caracterizaciones que se pueden hacer de Ortega son muchas, como es de esperar en un personaje tan multifacético como el filósofo español. Algunas de estas caracterizaciones se extienden a lo largo de su vida, mientras que otras aparecen de manera más acotada en el tiempo. Particularmente, la vocación pública de Ortega, su labor política y periodística, va declinando conforme avanza su vida. Y esto no sólo por los avatares circunstanciales que obstaculizaron su desarrollo, sino también por su propia evolución intelectual y personal. Admitiendo lo que estos esquemas tienen de simplificación, en la evolución de Ortega podemos ver un progreso que va del intelectual comprometido al pensador dedicado a su obra. Mas, incluso adoptando esta perspectiva evolutiva, todas las caracterizaciones de Ortega con las que empezábamos pueden considerarse verdaderas.

Ortega ensimismado es, en una primera aproximación, una caracterización entre otras. Utilizando ese magnífico vocablo acuñado por el pensador español, el ensimismamiento consistiría en la capacidad del ser humano para desatender –provisional y relativamente– su entorno, para evitar la alteración y resguar-

¹ En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición, con tomo en romanos y páginas en arábigos: José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010.

Cómo citar este artículo:

Alonso Fernández, M. y Echeverría Ezponda, J. (2023). Ortega ensimismado. Una propuesta de *Obras completadas* de Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (46), 185-195.
<https://doi.org/10.63487/reo.79>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 46. 2023
mayo-octubre

darse dentro de sí mismo. Como explica el propio Ortega, “conseguir liberarse de ese servilismo, dejar de ser un autómatas que el contorno moviliza mecánicamente, desprenderse del alrededor y meterse en sí mismo, ensimismarse es el privilegio y el honor de nuestra especie” (V, 418). Así pues, *Ortega ensimismado* aludiría a esa dimensión íntima del pensador madrileño, a ese estar solo consigo mismo –*soledad radical* a la que no paró de referirse a lo largo de su obra, especialmente en sus últimos años–, a ese lugar de donde surgen las creaciones auténticas y genuinas. “No hay creación sin ensimismamiento” (VI, 430), dejó dicho el madrileño.

Decíamos que *Ortega ensimismado* podría entenderse como una caracterización entre otras. Y, sin embargo, *Ortega ensimismado* supone una reivindicación radical de Ortega como filósofo, como pensador. Pues nosotros sostenemos firmemente, junto a otros intérpretes que coinciden sobre este punto (Marías, 1983; Cerezo 1984; Martín, 1999), que Ortega es, antes que nada y fundamentalmente, un filósofo. Sus quehaceres periodísticos, políticos o docentes dependieron siempre de ese estrato más fundamental, de esa capa basal imprescindible para entender todas estas facetas de su vida y personalidad. Ortega escribía en la prensa *porque su filosofía* necesitaba estar volcada a la realidad, a la actualidad, en diálogo con ella. Ortega se proyectaba como figura pública e incluso política *porque su filosofía* requería tener influencia y operatividad directa sobre el mundo que le rodeaba. Ortega impartía clases desde su cátedra en la Universidad Central *porque su filosofía* precisaba discutirse y expandirse entre sus alumnos y discípulos. Y así podríamos mostrar cómo todas las caracterizaciones con las que comenzaba el texto, y todas aquellas que se pudieran imaginar, convergen en su dependencia de esa raíz común que es Ortega como pensador, Ortega como filósofo. *Ortega ensimismado*.

El problema es que esta reivindicación de *Ortega ensimismado*, esto es, de Ortega entendido fundamentalmente como filósofo, como pensador, había chocado durante décadas con diversas dificultades. Una de ellas, no menor, es la complicada recepción de su obra en la España franquista y posfranquista. Sin entrar en mucho detalle, es claro que, tras la muerte de nuestro autor, el entorno intelectual, tanto en las universidades como en la esfera pública, no fue propicio para Ortega, que tras la Guerra Civil había quedado en tierra de nadie (Elorza, 1984; Zamora, 2002; Lasaga, 2003). La universidad española franquista persiguió activamente a Ortega y su legado (Méndez Baiges, 2021), y una de las principales vías de ataque fue, precisamente, la negación de su condición de filósofo. Se aludía al brillante estilo de Ortega para considerarlo un literato o un periodista, pero fundamentalmente para negarle su condición de verdadero pensador (Ramírez, 1958; Gracia, 2014).

Esta crítica superficial ha sido mayormente desterrada con el paso del tiempo. El progresivo –aunque nunca total– distanciamiento emocional respecto de la Guerra Civil ha ocasionado que el rechazo hacia Ortega haya menguado, y

que cada vez podamos aproximarnos a él con una mirada más limpia –al menos en lo que concierne a la politización de su recepción. En este sentido, las nuevas *Obras completas* (2004-2010) y el trabajo de importantes exégetas orteguianos de las últimas décadas (Cerezo, 1984; Martín, 1999; San Martín, 2012) han sido pasos decisivos y de enorme valor para todos aquellos que han querido acercarse a la rica y enriquecedora filosofía orteguiana. No obstante, la visión negativa sobre Ortega no ha desaparecido completamente, y en muchos casos se ha transmutado en una caracterización en cierto modo más perniciosa. A lo que nos referimos es al paso que se dio, muchas veces de manera inconsciente, pero en ocasiones deliberadamente, de la tesis “Ortega no es realmente un filósofo” a la reformulación “Ortega es un filósofo, pero un filósofo de segunda fila”. Bien es cierto que esta postura casi siempre la han sostenido aquellos que no han leído a Ortega, o que lo han leído de manera superficial; pero es una idea ambiental considerablemente extendida (Tovar, 2012).

El proyecto de *Obras completadas* que bajo el lema *Ortega ensimismado* ponemos aquí en marcha busca erradicar de una vez por todas esta injusta e injustificada visión. Y busca llevar a cabo esta reivindicación de Ortega como pensador desde varios ejes.

Un primer eje tiene que ver con el trabajo de recopilación de notas de trabajo y *marginalia* (anotaciones al margen) ya emprendido por la *Revista de Estudios Orteguianos* (REO, 2000-2023) y las ediciones de obras de Ortega como las notas de trabajo editadas por Molinuevo (1992, 1994, 1995), Hernández (2007) o las recientes ediciones de Echeverría sobre *Leibniz* (2021) y sobre *Estimativa y valores* (2022). Consideramos que esta investigación sobre notas y materiales similares servirá de manera inmejorable para contemplar a un Ortega ensimismado, un Ortega en creación, un Ortega *in nuce*. Un Ortega íntimo, más desinhibido y despreocupado respecto de la recepción de sus ideas. En muchos casos, estas notas y anotaciones muestran un Ortega en *crudo*, que juega con ideas inmaduras, esquemáticas o provisionales; pero que precisamente por eso nos permiten ver la *nuez* de la que luego surge el *fruto* de la filosofía orteguiana. Estimamos, asimismo, que este trabajo sobre las notas y *marginalia* nos proporciona una suerte de puerta de acceso privilegiada al taller de trabajo de Ortega, ese cuadrilátero donde se bregaba con los pensadores más importantes de su época y del pasado.

En este sentido, es importante subrayar la importancia que tiene la lectura de los clásicos del pensamiento y de la ciencia para hacer filosofía. Toda publicación es el destilado último de un proceso mucho más profundo y complejo que incluye actividades de la esfera íntima como leer, meditar y reflexionar. Ortega cuidó con mucho mimo sus publicaciones, como muestran las correcciones minuciosas que hacía a las galeras de sus libros, como muestran también sus recurrentes discusiones con editores, traductores y amigos sobre sus escritos. Pero quizás la mejor muestra de este cuidado es precisamente el mo-

numental esfuerzo previo, las extensas e intensas lecturas y anotaciones que servían de preparación para sus publicaciones. Esta faena, típicamente inaccesible, saldrá a la luz gracias a los documentos que las *Obras completadas* aportarán, recopilando notas de trabajo, marginalia y otros materiales.

Esta metodología de trabajo orteguiana la conocemos gracias a su hija Soledad, responsable de la recopilación y primera organización de ese ingente material de notas. Soledad relata jocosamente los avatares de esta conservación de las notas en el foto-libro que, con motivo del centenario del nacimiento de su padre, se editó en 1983:

Como toda persona desordenada, sentía horror a tirar. Cuando después de su muerte he clasificado y archivado sus papeles, he podido comprobar, no sin auténtica sorpresa, que el desorden es el elemento conservador más eficaz que darse pueda. En cajas, en baúles, en armarios, entre los libros, aparecían siempre paquetes con letreros tales como “lo que estaba encima de la mesa” o “detrás de tal mueble” (...) pronto los numerosos cajones y compartimentos del buró quedaron abarrotados de papeles que era vital no mover, y poco después el tablero resultó también invadido por esos montones que “no hay que tocar”. (Ortega, Soledad, 1983: 37-38)

Diversos testimonios refieren cómo Ortega trabajaba incansable y ubicuamente: en su despacho, en su oficina; pero también en las tertulias y en sus clases. Incluso, y creemos que esto es sintomático, en sus desplazamientos. No sólo en los largos viajes o caminatas, que sin duda serían ocasión para importantes reflexiones –“siempre fueron los paseos estímulo y ocasión de pensamiento para mi padre” (Ortega, Soledad, 1983: 33)–; sino que, incluso en los momentos más triviales, como podía ser el minuto que se demoraba en tomar un ascensor, Ortega seguía dándole vueltas a la cabeza. Y para que este ensimismamiento recurrente se plasmara en algo tangible, Ortega siempre llevaba un libro donde escribía y señalaba, o unas notas donde apuntaba sus ideas.

Desde muy pronto de su vida de escritor utilizó mi padre para sus notas unas cartulinas casi cuadradas, vírgenes de toda raya, muy diferentes de lo que normalmente se utiliza como fichas, que se mandaba hacer especialmente y que llevaba siempre en los bolsillos. En ellas anotaba cuanto le interesaba: bibliografía, pensamientos, recordatorios, esquemas, programas (...). De ellas han salido todos sus escritos y en ellas queda constancia de otros muchos posibles frutos de su pensamiento. (Ortega, Soledad, 1983: 38)

Para un filósofo tan perspicaz y atento a la importancia de la técnica, esta forma de trabajar no puede considerarse algo casual e irrelevante. Las notas de trabajo y las anotaciones en los márgenes de sus libros son técnicas y se conectan con un entramado técnico que comprende realidades técnicas como los propios

libros, pero también los lápices, plumas, papeles, lámparas y un largo etcétera que hacían posible esa labor filosófica. Dentro de estas *pequeñas técnicas* todavía podrían identificarse otras sub-técnicas, como la característica manera en que Ortega señalaba los libros (con lápices de colores, normalmente azul y rojo, y un pequeño código de signos) y cómo las notas de trabajo se articulaban con estas anotaciones y con los textos que finalmente luego escribía para ser publicados. Lo significativo aquí es entender, siguiendo al propio Ortega, cómo estas técnicas se conectaban con sus ensimismamientos; cómo estas técnicas surgían de, volvían a, y en definitiva transitaban continuamente por esa dimensión de ensimismamiento imprescindible para desarrollar cualquier tarea creativa. Como describe nuestro autor de manera inmejorable en *Meditación de la técnica*:

Por eso, si el hombre goza de ese privilegio de libertarse transitoriamente de las cosas, y poder entrar y descansar en sí mismo, es porque con su esfuerzo, su trabajo y sus ideas ha logrado reobrar sobre las cosas, transformarlas y crear en su derredor un margen de seguridad siempre limitado, pero siempre o casi siempre en aumento. Esta creación específicamente humana es la técnica. Gracias a ella, y en la medida de su progreso, el hombre puede ensimismarse. Pero también, viceversa, el hombre es técnico, es capaz de modificar su contorno en el sentido de su conveniencia, porque aprovechó todo respiro que las cosas le dejaban para ensimismarse, para entrar dentro de sí y forjarse ideas sobre ese mundo, sobre esas cosas y su relación con ellas, para fraguarse un plan de ataque a las circunstancias; en suma, para construirse un mundo interior. De este mundo interior emerge y vuelve al de fuera. Pero vuelve en calidad de protagonista, vuelve con un sí mismo que antes no tenía —con su plan de campaña—, no para dejarse dominar por las cosas, sino para gobernarlas él, para imponerles su voluntad y su designio, para realizar en ese mundo de fuera sus ideas, para modelar el planeta según las preferencias de su intimidad. (V, 537)

Estas reflexiones orteguianas desembocan directamente en su conocido concepto de sobrenaturaleza. Una de las mejores definiciones que Ortega da de técnica es precisamente su comprensión de esta como “la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia que lleva a crear entre ésta y el hombre una nueva naturaleza puesta sobre aquélla, una sobrenaturaleza” (V, 558). Esta noción de sobrenaturaleza, tan vigente en nuestro tecnologizado mundo de hoy en día (Echeverría, 2000), podría emplearse aquí para entender que estos libros anotados de Ortega constituyen una suerte de “sobre-libros”. Estos “sobre-libros” serían libros que el filósofo español alteró conforme a una determinada técnica de trabajo investigativo, y que modificó *en el sentido de su conveniencia*, es decir, utilizándolos para profundizar en el problema que en ese momento estuviera intentando abordar. Estimamos que dar a conocer esta dimensión íntima de Ortega, de sus técnicas de investigación y escritura, supone una valiosa aportación para los estudios orteguianos.

Como expresaba Soledad Ortega en el pasaje antes citado, el potencial filosófico de estas notas de trabajo es enorme, y uno de los grandes propósitos de estas *Obras completadas* será dar a conocer esos caminos apuntados y no transitados, que los discípulos y herederos de Ortega estamos conminados –o al menos invitados– a transitar. En este sentido, el potencial de la nueva ciencia histórica y nueva ciencia sociológica que Ortega esboza en sus últimos años, especialmente con su gran proyecto de *El hombre y la gente*, merece mención aparte.

Esperamos que este eje de trabajo centrado en la exposición crítica del material de notas de trabajo y *marginalia* suponga, asimismo, una refutación definitiva de la comprensión de Ortega como *escritor ocurrente*. ¿Quién, leyendo algún texto orteguiano, no se ha visto sorprendido, cual venado con las luces de un coche, con una imagen o metáfora genial que deslumbraba al imprevisto lector? La impresión, quizás derivada precisamente de ese azoramiento, era que el autor, en este caso Ortega, había tenido una *ocurrencia*; es decir, una idea brillante, relampagueante, pero que no era más que eso: puros fuegos artificiales, algo sin sustancia ni consistencia. Al mostrar la gestación, la elaboración y continua reelaboración de las ideas orteguianas en sus notas de trabajo y en su extenso trabajo bibliográfico, resulta insostenible la representación de Ortega como mero productor de ocurrencias.

De igual modo esperamos que esta investigación y las proyectadas publicaciones sobre las notas y *marginalia* orteguianas liquide la comprensión de Ortega como *ensayista o dilettante filosófico*. Una crítica menos burda, pero igualmente desajustada, que se ha lanzado sobre Ortega es que no era un pensador sistemático, serio y riguroso. El madrileño pasaría por ser, desde esta visión, un *ensayista*. Por supuesto, el ensayo es una forma de escritura que Ortega cultivó deliberadamente, y, en ese sentido, describirle como ensayista podría simplemente considerarse una descripción. Sin embargo, lo que muchas veces se ha querido decir con esta alusión a la condición ensayística de buena parte de su producción es que el pensamiento orteguiano carecía de base metodológica, que no discutía con otros autores, que, en pocas palabras, se sostenía en el aire. Nada más lejos de la realidad. Como el propio Ortega declara en más de una ocasión, su manera de entender la filosofía y el quehacer filosófico le alejaba de la filosofía como erudición. La filosofía, pensaba Ortega, tiene un deber de claridad, y avasallar al lector con referencias, anegarle en un fango interminable de citas –como, dicho sea de paso, es tan habitual hoy en día– va frontalmente en contra de esa exigencia de claridad, esa cortesía del verdadero filósofo. Ortega rechazaba de plano la *filosofía como fisioculturismo*, la filosofía centrada en la exhibición de músculos hipertrofiados. Frente a ello, el español defendía una filosofía deportiva, una filosofía que fuera pura fibra y puro nervio, donde la musculatura existiera por y

para un fin atlético concreto, no como vana ostentación². Mostrar su aparato crítico y su labor bibliográfica, esa musculatura oculta que son las notas de trabajo y las anotaciones de su extensa biblioteca, servirá para disipar esta noción de Ortega como diletante o ensayista.

En relación con este último punto, nos parece importante poner a Ortega y su pensamiento en el lugar que se merece, a la par de los mejores filósofos de su tiempo y del presente (Salas y Ariso, 2018). Como ya hemos hecho notar, el trabajo exegético de las últimas décadas sobre la obra orteguiana es de enorme valor. Ha sido un paso totalmente imprescindible para deshacer mitos, eliminar prejuicios y fijar unas coordenadas desde las que comprender la filosofía orteguiana. No obstante, estimamos que el gran mérito de Ortega fue hacerse cargo de su circunstancia, entender que el pensamiento era siempre un afán de orientación en la realidad, un esfuerzo natatorio ante el naufragio que es la existencia. Es por ello que significativamente declara el propio Ortega que “hay obligación de trabajar sobre las cuestiones del tiempo. Esto, sin duda. Y yo lo he hecho toda mi vida. He estado siempre en la brecha” (IV, 364). Y estar en la brecha suponía, todavía supone, afrontar los conocimientos más novedosos y los problemas más acuciantes de ese determinado tiempo.

Entrando, así, en el segundo de los ejes que plantea este proyecto, consideramos que la filosofía no puede hacerse a espaldas de los impresionantes avances científicos que desde principios del siglo XX y hasta nuestros días se vienen sucediendo. El interés de Ortega por la biología, psicología y antropología de su tiempo tiene mucho que ver con la importancia creciente que estas disciplinas empezaban a tener a principios del siglo pasado. Pero también se conecta de manera directa con el propio proyecto orteguiano, en el que la comprensión del ser humano, en todos sus sentidos y vertientes, era un objetivo fundamental. Aunque esta atención de Ortega hacia las ciencias biológicas no es desconocida

² Cabe aquí mencionar la famosa nota a pie de página de *La idea de principio en Leibniz* donde Ortega pierde la calma sobre esta cuestión: “Pensar que durante más de treinta años –se dice pronto– he tenido día por día que soportar en silencio, nunca interrumpido, a los pseudo-intelectuales cretinos de mi país que descalificaban mi pensamiento, porque «no escribía más que metáforas» –decían ellos. Esto les hacía triunfalmente sentenciar y proclamar que mis escritos no eran filosofía. ¡Y claro que afortunadamente no lo eran! si filosofía es algo que ellos son capaces de segregar. Ciertamente que yo extremaba la ocultación de la musculatura dialéctica definitiva de mi pensamiento, como la naturaleza cuida de cubrir fibra, nervio y tendón con la literatura ectodérmica de la piel donde se esmeró en poner el *stratum lucidum*. Parece mentira que ante mis escritos –cuya importancia, aparte de esta cuestión, reconozco que es escasa– nadie haya hecho la generosa observación que es, además, irrefutable, de que en ellos no se trata de algo que se da como filosofía y resulta ser literatura, sino, por el contrario, de algo que se da como literatura y resulta que es filosofía. Pero esas gentes que de nada entienden, menos que de nada entienden de elegancia, y no conciben que una vida y una obra puedan cuidar esta virtud. Ni de lejos sospechan por qué esenciales y graves razones, es el hombre el animal elegante. *Dies irae, dies illa!*” (IX, 1136).

entre los estudiosos de Ortega (Benavides, 1988), hasta la fecha no se ha hecho un trabajo exhaustivo sobre el tema. Concretamente, todavía no hay trabajos que hayan analizado las notas de trabajo de Ortega y las anotaciones marginales de los libros de su biblioteca, donde un tercio de sus libros pertenecen a este ámbito amplio de la biología-psicología-antropología (4.000 libros de unos 12.000, aproximadamente), con autores de enorme relevancia como Darwin, Spencer, von Uexküll o Pavlov –también Nietzsche y otros filósofos de orientación biologicista. Consideramos que exponer este interés y diálogo continuo con las ciencias de su tiempo, su correspondencia con algunas de las principales figuras científicas europeas, y su impresionante labor de divulgación científica (principalmente desde *Revista de Occidente*), resultará de gran provecho.

El mérito de remarcar esta relación orteguiana con la ciencia estriba, como empezábamos apuntando, en situar su pensamiento a la par de las mejores reflexiones de la actualidad, que indefectiblemente surgen de y giran en torno al diálogo con la ciencia. El animalismo, o la discusión sobre el estatus moral de los animales; el transhumanismo, la reflexión sobre la posible transformación radical de la naturaleza humana; el cambio climático; la medicalización creciente de nuestras vidas; son todos temas de base científica que constituyen núcleos recurrentes e ineludibles de debate actual. El tercer eje de nuestro proyecto de *Obras completadas* supone, pues, *completar* la filosofía de Ortega, continuarla en tanto que proyecto inacabado (inacabado por *inacabable*) de reflexión sobre los problemas del presente. Esta labor de conectar a Ortega con los problemas del presente, algo que diversos autores han ido desarrollando de manera autónoma (Echeverría, 2000, 2010; Diéguez, 2013, 2014a, 2014b; Alonso, 2019, 2020, 2021), debe afrontarse decidida y sistemáticamente, de modo que hagamos con Ortega lo que él mismo reclamaba hacer con los clásicos:

No hay más que una manera de salvar al clásico: usando de él sin miramientos para nuestra propia salvación –es decir, prescindiendo de su clasicismo, trayéndolo hasta nosotros, contemporaneizándolo, inyectándole pulso nuevo con la sangre de nuestras venas, cuyos ingredientes son *nuestras* pasiones... y *nuestros* problemas. (V, 142)

Como comentamos al inicio, las nuevas *Obras completas* fijaron un canon que viene permitiendo un estudio sistemático y fructífero de los textos orteguianos. Estas *Obras completas* optaron, de manera comprensible, por priorizar lo que Ortega publicó o preparó para ser publicado. Entre los diez volúmenes de esta edición nada menos que cuatro gruesos libros se centraron en escritos póstumos, lo que sin duda constituyó un hito en los estudios orteguianos, haciendo accesible una porción notable de textos orteguianos desconocidos. Sin embargo, el estudio del modo de pensar íntimo condensado en las notas de trabajo, así como el análisis de la biblioteca de Ortega y de las anotaciones de sus libros,

no se ha realizado de manera sistemática todavía. Hay algunos precedentes, como las ya mentadas obras de Hernández (2007) y los artículos de *Revista de Estudios Orteguianos* (REO, 2000-2023) dedicados a notas de trabajo sobre temas o autores concretos. En relación con este proyecto, los antecedentes más importantes y directos son las ediciones de Echeverría sobre *Leibniz* (2021) y sobre *Estimativa y valores* (2022), modelo en el que basaremos futuras ediciones de estas obras completadas. El plan concreto en que este proyecto tiene planificado materializarse consiste en llevar a cabo sendos volúmenes recopilatorios de textos, notas y marginalia orteguianos centrados en los siguientes temas:

1. Biología.
2. Psicología.
3. Antropología.

Por último, dentro de este planteamiento inicial, proyectamos elaborar una recopilación de textos, notas y marginalia de temática sociológica, principalmente conectados con el gran proyecto orteguiano de madurez: su objetivo de elaborar una nueva ciencia sociológica. Junto a un posible volumen sobre Ortega y la sociología, planteamos una nueva edición del texto orteguiano más importante sobre esta temática:

4. Edición *completada* de *El hombre y la gente*.

Este ambicioso proyecto supone, claro está, la puesta en marcha de una línea de investigación y de trabajo documental y bibliotécnico. Concretamente, resulta imperativo emprender la modernización del actual Archivo y de la actual Biblioteca Ortega, acometiendo una nueva labor de escaneado de textos y de catalogación. Una tarea, no obstante, que indudablemente rendirá grandes frutos para los estudios orteguianos.

Terminemos con unas últimas palabras de Ortega. El ensimismamiento, lo decíamos antes, constituye para el pensador español el elemento diferencial del animal humano frente al resto de animales, que viven en la alteración. Pero el ensimismamiento es, también, factor distintivo de lo personal, el germen de la autenticidad de cada persona. De este modo, *Ortega ensimismado* es nada más y nada menos que una búsqueda del auténtico Ortega:

No hay otro modo de ser el que efectivamente se es que ensimismándose, esto es, antes de actuar, antes de opinar sobre algo, detenerse un instante y en vez de hacer cualquiera cosa o de pensar lo primero que viene a las mientes, ponerse rigurosamente de acuerdo consigo mismo, esto es, entrar en sí mismo quedarse solo y decidir qué acción o qué opinión entre las muchas posibles es de verdad la nuestra. Ensimismarse es lo contrario del vivir atropellado –en

que son las cosas del contorno quienes deciden de nuestro hacer, nos empujan mecánicamente a esto o a lo otro, nos llevan al estricote. El hombre que es sí mismo, que está ensimismado, es el que, como suele decirse, está siempre sobre sí, por tanto, que no se suelta de la mano, que no se deja escapar y no tolera que su ser se le enajene, se convierta en otro que no es él.

Lo contrario de ser sí mismo, de la autenticidad, del estar siempre dentro de sí, es el estar fuera de sí, lejos de sí, en lo otro que nuestro auténtico ser. (VI, 424-425)

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Marcos (2019): "La bio-ecología de Ortega y Gasset", *Pensamiento. Revista de investigación e Información filosófica*, vol. 75, n.º 283, pp. 203-218.
- ALONSO, Marcos (2020): "Ortega: a philosophy of technology pioneer", *Annals of the University of Bucharest*, vol. 69, n.º 1, pp. 9-26.
- ALONSO, Marcos (2021): *Ortega y la técnica*. Madrid: CSIC / Plaza y Valds.
- BENAVIDES LUCAS, Manuel (1988): *De la ameba al monstruo propicio. Raíces naturalistas del pensamiento de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- CEREZO GALÁN, Pedro (1984): *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega y Gasset*. Barcelona: Ariel.
- DIÉGUEZ LUCENA, Antonio (2013): "La filosofía de la técnica de Ortega como guía para la acción. Una comparación con Heidegger", *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, n.º 1, pp. 73-97.
- DIÉGUEZ LUCENA, Antonio (2014a): "Reflexiones sobre las tecnologías de mejoramiento genético al hilo del pensamiento de Ortega y Gasset", *SCIO: Revista de filosofía*, n.º 10, pp. 59-79.
- DIÉGUEZ LUCENA, Antonio (2014b): "La acción tecnológica desde la perspectiva orteguiana: el caso del transhumanismo", *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 29, pp. 131-153.
- ECHEVERRÍA EZPONDA, Javier (2000): "Sobrenaturalidad y sociedad de la información: La *Meditación de la técnica* a finales del siglo XX", *Revista de Occidente*, n.º 228, pp. 19-32.
- ECHEVERRÍA EZPONDA, Javier (2010): "El humanismo tecnológico de Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Ortegaianos*, n.º 21, pp. 190-191. [Reseña de: Ortega y Gasset, José, *Meditação sobre a técnica*. Lisboa: Fim de Século, 2009].
- ELORZA DOMÍNGUEZ, Antonio (1984): *La razón y la sombra: una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona: Anagrama.
- GRACIA GARCÍA, Jordi (2014): *José Ortega y Gasset*. Madrid: Taurus.
- LASAGA MEDINA, José (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARIAS AGUILERA, Julián (1983): *Ortega. Circunstancia y vocación*. vol. 1. Madrid: Alianza.
- MARTÍN CABRERO, Francisco José (1999): *La tradición velada. Ortega y el pensamiento humanista*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MÉNDEZ BAIGES, Víctor (2021): *La tradición de la intradición: historias de la filosofía española entre 1843 y 1973*. Madrid: Tecnos.
- ORTEGA Y GASSET, José (1992): "El estilo de una vida. (Notas de trabajo)", edición de José Luis Molinuevo, *Revista de Occidente*, n.º 132, pp. 51-68.
- ORTEGA Y GASSET, José (1994): "Sobre Cervantes y *El Quijote* desde El Escorial. (Notas de trabajo)", edición de José Luis Molinuevo, *Revista de Occidente*, n.º 156, pp. 36-54.
- ORTEGA Y GASSET, José (1995): *Notas de trabajo. Epílogo...* Edición de José Luis Molinuevo. Madrid: Alianza / Fundación José Ortega y Gasset.

- ORTEGA Y GASSET, José (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, José (2007): *Hegel. Notas de trabajo*. Edición crítica de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Abada / Fundación José Ortega y Gasset.
- ORTEGA Y GASSET, José (2021): *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. Del optimismo en Leibniz*. Edición de Javier Echeverría. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón.
- ORTEGA Y GASSET, José (2022): *Antología de textos sobre estimativa y valores*. Edición de Javier Echeverría y Lola S. Almendros. Madrid: Tecnos / Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón.
- ORTEGA, Soledad (1983): *José Ortega y Gasset: Imágenes de una vida. 1883-1955*, precedido de un relato de Soledad Ortega. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia / Fundación José Ortega y Gasset.
- RAMÍREZ, Santiago (1958): *La filosofía de Ortega y Gasset*. Barcelona: Herder.
- SALAS ORTUETA, Jaime de y ARISO SALGADO, José María (2018): *Ortega y Wittgenstein: ensayos de filosofía práctica*. Madrid: Tecnos.
- SAN MARTÍN SALA, Javier (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TOVAR, Julio (2012): Entrevista a Gabriel Albiac: "El Plan Bolonia es la desaparición de la universidad", [online], *Jot Down*. Dirección URL: <https://www.jotdown.es/2012/01/gabriel-albiac-el-plan-bolonia-es-la-desaparicion-de-la-universidad/>.
- ZAMORA BONILLA, Javier (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés.